



SAYNETE NUEVO.

INTITULADO

HERIR

POR LOS MISMOS FILOS.

PARA NUEVE PERSONAS.



J. Cubas

EN VALENCIA

POR JOSE FERRER DE ORGA.

AÑO 1812.

hallará en la Librería de José Carlos Navarro Calle de la Lonja de la Seda; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

- Quintana* — Don Salustio,
Oficial retirado Padre de
- Maria* — Don Enrique, Estudiante.
- Inocencia* — Doña Rosa, hermanos.
- Luisa* — Doña Justa, afectada de beata.
- yo* — *no* — *Felisa* — Jacinta, Criada.
- Pinarro* — Don Felix, Amo de
- no* — Castillo.
- Carrero* — Un Notario.
- Dos testigos.

SALA CON TRES PUERTAS AL FORO, UNA A CADA LADO:

aparecen Doña Rosa bordando, y Jacinta cosiendo.

Amor Papito

Jac. ¿Qué triste está usted? si á mí

me casaran, os confieso que estaria á todas horas alegre como un pandero. A usted la casan, y usted está triste. No lo entiendo. Señora, hágase cargo que esán muy malos los tiempos, y los Novios muy escasos: que ya nos van conociendo los hombres, y que nos huyen si se habla de casamiento: con que es preciso, si alguno viene con ese deseo, apénas se oyga el embido, responderle al punto quiero.

Ros. Pero quando á mí me casan, Jacinta, con un sugeto que no le he visto en mi vida, y por lo tanto no puedo tenerle amor: ¿cómo es dable que esté alegre?

Jac. ¿Y qué tenemos? si no le conoc usted ahora, le queda tiempo despues para conocerle muy bien, y llevarle el genio, Señora, que en todo estado hay ratos malos y buenos.

Ros. Mi padre:::

Jac. La quiere á usted; y quando así lo ha dispuesto, no os estará mal. El novio es hijo de un verdadero amigo de vuestro padre, muy galan, y muy discreto, y además rico, y le sobra para marido con esto: porque en efecto, Señora, los duelos con pan son menos.

Ros. Calla, que viene mi padre.

Jac. Es verdad: disimulemos.

Salen Don Salustio de Oficial, y Don Enrique de Estudiante.

Salust. Hija::: Rosita:::

Ros. Señor.

Salust. ¡Qué buenas nuevas que vengo á darte! dentro de poco llegará tu novio.

Ros. ¡Ay, Cielos!

Sal. Que no te alegras?

Ros. Yo Padre:::

Enriq. Hermana, segun advierto, te disgusta la noticia.

Ros. Si hablo verdad:::

Sal. Ya comprendo

la causa: no le conoce; *A Enr.* y está dudando y temiendo si le petará. Muchacha, yo te estimo; y no pretendo casarte á disgusto. Mira, vete á tu quãto corriendo, y un vestido de Jacinta ponte al instante: y al mesmo tiempo ponte tu, Jacinta, uno de Rosa; fingiendo que eres tu el Ama, y que es ella la criada; pues con esto, podrás con mas libertad *á Rosa.*

observar el trato y genio del que ha de ser tu marido: si te gustáre; el enredo se declara, y os casais; si no te gusta, un pretexto se busca para honestar tu repugnancia, volviendo sin queja el novio á su casa, quando no vaya contento,

Ros. ¿Qué decis? *Sal.* Esto ha de ser.

Enr. Pero no veis:::

Sal. Nada veo,

sino que quiero las cosas gobernarlas con acierto.

Yo tampoco he visto al novio; su padre me ha dado bellos informes de él; pero yo no por eso he de creerlo, pues los padres siempre que casar los hijos queremos,

los ponderamos de modo,
que mentimos sin concierto.
No, no me la pegarán
á mí, que soy perro viejo,
y sé bien donde me aprieta
el zapato. Vete luego
á disfrazar. *Ros.* Fuerza es pues
lo mandais, obedeceros.

El capricho de mi padre *ap.*
el alma me ha vuelto al cuerpo.

Salust. Y tu Jacinta ¿sabrás
fingir? *Jac.* ¿Qué preguntéis eso?
quando todo hombre se queja
de que en embustes, enredos,
y mentiras, las mugeres
no tenemos compañero?

Salust. Idos á mudar de trage.

Jac. Vamos pues: guárdeos el cielo.

Jacinta, ven á vestirme
con cuidado, y con esmero;
que la que sirve, no debe
descuidarse. *Ros.* Ya obedezco.

Jac. Si no por la puerta afuera,
se va á buscar amo nuevo.

Sal. ¡Olá! ¡Qué pronto has tomado
de Señora el tono y gesto!

Jac. Mire usted: la que nació
señora, siempre la vemos
dócil, tratable, y benigna;
y vemos al mismo tiempo,
que aquel que no está hecho á bragas,
las costuras:— *Sal.* Ya te entiendo.

Advertid á la familia
al instante del proyecto,
porque disimulen todos.

Jac. Criada, á tu cargo dexo
el desempeño de todo.

Ros. Serviros solo deseo.

Jac. Vaya, abur, porque me aguarda
el tocador y el espejo.

Vanse las dos.

Salust. Miren Madama estropajo
que espetada que se ha puesto.

Enriq. ¿Y á que efecto disponéis
tan extraño fingimiento?

Salust. A herir por los mismos filos,
para ver quien es mas diestro.

Enriq. No entiendo lo que decis.

Salust. ¿No lo entiendes? Lee atento
Saca una carta, y se la dá
esta carta que me escribe
el padre del novio; y luego
lo entenderás.

Lee Enriq. Caro amigo,
que pronto veais espero
á mi hijo, que ha dos dias
que marchó: pero os advierto,
me ha confiado el criado
que lleva, que está resuelto
á que el tal criado finja
que es su amo, mi hijo haciendo
el papel de su criado;
pues quiere con este medio
disimulado observar

las gracias ó los defectos
de la novia. En esta trama
no tengo parte; y lo pruebo
en que como amigo os doy
este aviso:— *Salust.* No pasemos
adelante. ¿has comprendido
mi intencion?

Enriq. Pero no entiendo:—

Salust. Eres un tonto. ¿Querias
me burlasen? un veneno
para él, y toda su casta.
Contra un engaño un enredo.
Venga en trage de criado;
que acá le presentaremos
una criada en el trage
de ama: si el majadero,
discurriendo que es tu hermana,
la galantea, corremos
la cortina á la maraña,
nos burlamos de él, haciendo
con su desayre, que tenga
su disfraz justo escarmiento.

Enriq. ¿Y si acaso se inclinase,
aunque en trage tan diverso
se le presente, á mi hermana?

Salust. Entónces nada perdemos
porque si le gusta á ella,
nos damos todos por buenos,
y pasa el disfraz de entrambo
por bulla, y por pasatiempo

Enriq. Mi hermana Justa se acerca

Salust. Pues calla, y disimulemos.

Herir por los mismos filos.

Sale Justa afectando humildad.

Just. Padre mio.

Salust. Hija querida.

Just. Me dicen llegará presto el marido que ha de ser de mi pobre hermana.

Sal. Es cierto.

Just. Pues permitidme que yo encerrada en mi aposento ni le oiga, ni le vea.

Salust. ¿Por qué?

Just. Porque así pretendo evitarme, padre mio, la pesadumbre de verlo.

Salust. Mira Justa, (¡pobrecilla!) si nace tu sentimiento de ver se casa tu hermana, y tu no, yo te prometo que te casaré muy pronto.

Just. ¡Ay, padre mio! yo os ruego que en tal no penseis.

Salust. ¿Por qué?

Just. Si la verdad os confieso, los hombres, los animales mas terribles y tremendos son para mí de este mundo. Me horrorizan los tormentos que otras pasan.

Salust. ¡Qué inocente! *ap.*
¿Con que, muchacha, en efecto aborreces á los hombres?

Just. Padre, no los aborrezco: que al fin, aunque son muy malos, ellos son próximos nuestros; pero los huyo.

Salust. Pues, hija, ¿vivirás en ún Convento gustosa? *Just.* Sí, padre mio, eso es lo que yo deseo.

Salust. Yo, cordera, dexaré tus deseos satisfechos.

Enriq. Me alegro que te aproveches, Justa, de tu entendimiento.

Just. Padre, clausura y retiro es solo lo que apetezco.

Salust. Dios te bendiga, y te caiga con la mia la del Cielo.

Just. Pero decid, padre mio,

¿porqué causa habeis dispuesto que se difracen mi hermana, y Jacinta?

Salust. Por qué intento::

Dentro Don Felix. Ha de casa.

Salust. ¡Ola! ¿llamaron?

Enriq. Si señor.

Salust. ¿Quién es?

Sale Don Felix con vestido de criado.

Felix. Primero

que os lo diga, permitid que os rinda yo los respetos que mereceis, y dé gracias de que llegue á conoceros á mi fortuna.

Salust. Muy bien.

Pero sepamos os ruego, quién sois.

Felix. Quien siempre á serviros aplicará sus esmeros.

Mi amo Don Felix me embia á deciros, que muy presto para lograr su ventura tendrá la dicha de veros.

Salust. Ya, ya, ¿su criado sois?

Sea en buen hora. Y me alegro de que se sirva Don Felix de criados tan discretos.

Enrique, ¿qué te parece?

Enriq. Que sabe unir con lo atento lo galan.

Felix. Eso es llenarme de elogios que no merezco.

Salust. Justa.

Just. Señor.

Salust. Dí á tu hermana, que venga al punto á este puesto.

Just. Ya os obedezco. El criado *ap.* es buen mozo, y de talento: qualquiera dirá que es lástima que esté sirviendo. *Vase.*

Salust. ¿Y cómo queda mi amigo el padre de Felix? *Felix.* Lleno de satisfacciones con el tratado casamiento, viendo que va la amistad á estrecharse en parentesco.

Salust. Eso será si los novios

congenian. *Fel* Por eso vengo, *ap.*
para no hallarme engañado
á conocerla encubierto.

Sale Doña Rosa de criada.

Salust. Ha chica, luego al instante
que esté aseado y compuesto
el quarto para Don Felix.

Enrique, para traerlo
á casa, vente conmigo,
y al encuentro le saldremos.
Tu espera aquí.

Felix. O, aseguro
que muy gustoso me quedo.

Salust. Eso luego se verá.

Vase con Enrique.

Felix. Si corresponde el talento
á la presencia, dichoso
puedo llamarme.

Ros. En efecto.

¿sois criado de Don Felix?

Felix. Si señora; y os prometo,
que despues de haberos visto,
el ser su criado siento,
pues yo el amo ser quisiera,
llegando á los ojos vuestros.

Ros. ¿Porqué?

Felix. Porque así tendria,
quando no merecimiento,
disculpa de amaros tanto
como os amo.

Ros. Yo me alegro
de vivir en tiempo que
hay en todo el universo
un hombre (quizá no hay dos)
que sepa querer.

Felix. Pues eso
no lo dudeis. Yo os afirmo,
y muy pronto habeis de verlo,
que mi amo, el que esperais,
no os querrá como yo os quiero.

Ros. ¿Pues por qué me ha de querer
á mí Don Felix?

Felix. Muy necio
seria, si á vuestras gracias
no rindiera sus afectos.

Ros. Esos solo ha de rendirlos
á su esposa: no merezco
yo por criada:-

Fel. ¿Qué escucho! *ap.*

Ros. Todo ese amor.

Felix. ¿Yo estoy muerto!

¿Qué no cois vos Doña Rosa?

Ros. ¿Doña Rosa? No por cierto:
soy Jacinta su criada.

Fel. Todo me ha cubierto un yelo. *ap.*

Pues yo discurrí:-

*Sale Jacinta de Señora, tomando
ayre de tal, con abinico grande, con
alguna extravagancia.*

Jac. Jacinta,

¿qué haces aquí en regodeos
con un hombre?

Ros. Esta es mi ama. *A Felix.*

Le hacia mis cumplimientos
al criado de Don Felix.

Jac. ¿Qué dices? Ha mensagero,
légate.

Felix. ¿Qué me mandais?

Jac. Yo soy la novia.

Felix. Lo siento. *ap.*

¿Si me cásara sin verla,
buena hacienda hubiera hecho!

Jac. Acércate mas, y dime:
¿llegará mi novio luego?

Felix. Vuestro novio, no lo sé;
Don Felix llegará presto.

Jac. ¿Pues no es mi novio D. Felix?

Felix. Eso luego lo veremos. *ap.*

Jac. Corre á la posta á decirle,
que estoy rabiando por verlo.

Felix. Buena maula D Salustio *ap.*
me encaxabi. *Ros.* Vuestro afecto.

Aparte á Jacinta.

siquiera por la modestia,
debeis reprimir.

Jac. No quiero,
que de ser novia la risa
me reteza ya en el cuerpo.

Felix. ¿Qué tosca, y qué extravagante
es la tal Rosa. *Aparte.*

*Salen Don Salustio, Don Enrique, y
Castillo con vestido rico, mal puesto
y sus acciones descompasadas.*

Salust. Llegemos,
Señor D. Felix.

Enriq. Mi hermana

es aquella. *Cast.* Los reflejos
de los astros relumbrantes
de sus ojos placenteros
con palpitantes impulsos
al punto me lo dixéron.

Jac. ¡Qué discretazo! *ap.*

Ros. En mi vida *ap.*
he visto un hombre tan necio.

Jac. ¿Con que os he gustado?

Cast. Y mucho.

No le agradó al Rey Don Pedro
tanto Doña Ines de Castro,
ni á Don Quijote el Manchego,
la sin igual Dulcinea

un quarteron, como al veros
vos me habeis gustado á mí,
por arrobas, ó por cientos,
ó por miles, ó millones;
que andar escaso no quiero

en pintaros un amor
tan gigante y corpulento,

que por él sin duda alguna

Calderon dixo en dos versos:-
¡Ay del que nace á ser trágico exemplo,
que á la fortuna representa el tiempo.

Felix. Hombre, que hablas mil delirios.

Aparte á Castillo.

Cast. No puedo mas con mi genio.

Jac. Al torrente de ese amor
solo articularos puedo
con diluvios de cariños,
con borbotones de afectos,
que mas que vos deseais
sea yo vuestra, des o
que vos seais (¡quién lo viera!)
mio siempre.

Cast. Yo os lo ofrezco;
pues en ser vos mia estriba
mi fortuna. Si mi aspecto *ap.*
la ha enamorado, perdone
mi amo, que yo soy primero.

Jac. Si él de mí se ha enamorado, *ap.*
perdone mi ama; que quiero,
si puedo verme Señora,
no vivir siempre sirviendo.

Salust. ¡Qué te ha parecido el novio?

Ros. Muy mal.

Aparte los dos.

Salust. Ya lo considero.

Ros. Mucho mejor el criado
me parece.

Salust. Yo lo creo.

Enriq. Vamos adentro, señores.

Cast. Bien decis: vamos adentro.

Princesa de mi albedrío,
dame la mano.

Jac. Os la entrego
con todo mi corazon.

Salust. Qué gusto me da de verlos; *ap.*
que él piensa la engaña, y él
es el engañado.

Enriq. Entrémos.

Cast. Alon, alon: sanfason.

No te muevas de este puesto,
Castillo, porque despues
tengo que hablarte.

Felix. Obedezco.

Salust. Enrique, es fuerza que á Felix,
Aparte.

y á tu hermana ahora observemos.

Enriq. Bien decis.

Se entran todos, quedando la última Rosa, á quien detiene Felix.

Felix. ¿Tambien usted
se retira?

Ros. Es fuerza hacerlo.

Felix. Si es fuerza, váyase usted;
pero sabiendo primero:-

Ros. ¿Qué de saber?

Felix. Que sus ojos
traidoramente me han muerto.

Salustio y Enrique á una puerta.

Salust. No es mal principio, muchacho.

Enriq. Oigamos á ella.

Ros. No entiendo
lo que decis.

Felix. Yo discurro
que es no querer entenderlo.

Ros. Puede ser.

Felix. Eso es dexarme
morir, sin darme remedio.

Ros. No está en mi mano.

Felix. En su mano
de usted está mi consuelo.

Ros. Yo solo os lo diré, que si
el acaso hubiera hecho

que naciera usted su amo,
no penára mucho tiempo,
y sabria á su fineza
co responder con afecto;
pero nacisteis criado,
y así aunque quiera, no puedo.

Salust. ¡Bueno va! Mira, muchacho,
si mi capricho fué bueno.

Se asoma Doña Justa por otra puerta.

Just. ¡Qué lástima me ha causado
el pobre criado! Quiero
por obra de caridad
procurarle sus aumentos:
él está aquí con mi hermana:
á que ella se vaya espero
para hablarle.

Ros. A Dios quedad,
pues mas que decir no tengo.

Felix. ¿Conque siendo amo ganára
lo que por criado pierdo?

Ros. Sí; que aunque me veis criada,
mas que mi ama merezco.

Just. Esto no me gusta.

Felix. Pues

yo tambien deciros puedo,
que aunque me veis soy criado,
soy mas de lo que parezco.

Just. Eso quiero yo.

Ros. Os afirmo,
que no me pesára de ello.

Sal. *Just.* Esto no puedo aguantarlo.

Colérica.

¡Qué imprudente desafuero!

Gazmoña.

¡qué escándalo es este! ¿tu
á solas con un mancebo
ultrajando el pundonor?

Ros. Yo sé bien lo que me debo
á mí misma; y por lo tanto,
sin responder mas me ausento. *Vase.*

Felix. Señora, yo:::

Just. ¡Pobrecito!

Acércate. No me altero
yo contigo, que es con ella;
pues yo buscándote vengo,
procurando tu ventura
con caritativo zelo.

Felix. ¿Cómo?

Just. Quiero aconsejarte
no desperdicies el tiempo:
ahora te hallas en edad
propia para un casamiento
que pueda tenerte cuenta.

Felix. Eso es lo que yo deseo.

Salust. ¿A donde irá esta muchacha
á parar con tal rodeo?

Rosa á la puerta por donde se entró.

Ros. No sé que de confusiones
ha ocasionado en mi pecho
este criado::- ¡mas él
todavía en este puesto
con mi hermana!

Just. Sí, hijo mio,
tu tienes merecimiento
para aspirar á una hija
de un noble; fuera muy bueno,
que en alguna hija segunda
pensases, pues era el medio
de establecer tu fortuna,

Salust. Votova::-

Enriq. tened sosiego.

Ros. No se explica mal mi hermana.

Felix. Fingir es preciso. Creo
no encontraria ninguna,
al ver que me hallo sirviendo,
que á mi se inclinase.

Just. ¿No?

Pues una hay, que con extremo
se ha inclinado á tí: y si tu
me correspondieras::-

Felix. ¿Luego
sois vos?

Just. Sí, Castillo mio,
no lo dudes, yo te quiero.

Salust. Déxame salir, que á palos
voy á romperla los huesos.

Enriq. Padre, templeaos.

Just. Querido

mio, ¿mi amor verdadero
no estimas? habla, hijo mio.

Sal. *Rosa imitando el tono con que
la reprehendió Justa.*

Ros. ¡Qué imprudente desafuero!
¡qué escándalo es este! ¡Así
á solas con un mancebo
ultrajando el pundonor!

Salust. ¿En qué parará este cuento?

Just. Sí, muger por compasion procuraba su remedio.

Ros. Esa es una hipocresía, porque solo es con deseo de casarte con Castillo.

Just. Es verdad ¿Y qué tenemos?
Con altivez.

Tu no te casas? Pues yo tambien casarme apetezco.

Ros. Con Castillo no será.

Just. ¿Cómo que no? Vive el Cielo que te saque el corazon, si pones impedimento.

¡Caramba!

Salust. ¿Y qué es caramba?
Yo de escucharla estoy lelo.

Ros. Vete de aquí.

Just. ¿Irme? Ya baxa.

Tu te has de ir en el momento, que me estorbas, y á Castillo tengo que hablar en secreto,

Felix Yo me voy.

Just. No te has de ir, voto á brios.

Salen Salustio colérico, y Enrique conteniéndole.

Salust. Se irá corriendo; ó á tí, y á él, las costillas os romperé con un leño.

Just. Padre mio, que me echeis vuestra bendicion espero.

Salust. Zalamerota, gazmoña, ¿aun quieres con fingimientos engañarme? picarona, desde allí te he estado oyendo.

Just. Padre, somos fragil barro, y en la tentacion caemos.

Salust. Y sin miedo de quebrarte, te buscas tu los tropiezos. ¿No es verdad? Y aquello de:- Padre, solo claustro quiero, y retiro:- Ya, embustera, tus maulas he descubierto.

Hombre, y tu te portas:-

Felix. Yo:-

Salust. Saniche.

Enriq. Vamos corriendo,

padre, á buscar el Notario; que pnesto va anocheciendo, esta noche quedar pueden firmados ya los conciertos de Felix, y Rosa, y se casarán mañana mesmo, y que al instante se vayan; pues con esto evitaremos estos embrollos.

Just. ¡Qué escucho! *ap.*

¡Ay, Castillo! ya te pierdo.

Salust. bien dices: vamos, Enrique, al punto sin deternos.

Ros. Si me casa con Don Felix. *ap.*
Cielos, mi padre, yo muero.

Salust. Idos entrambos de aquí, que prontamente volvenos.

Just. Volveré á hablar á Castillo.

Aparte y vase.

Ros. ¡Ay, Castillo! Yo confieso *ap.*
que tus prendas:- pero voyme, que volveré á hablarle luego. *Vase*

Sale Castillo.

Cast. ¿Qué ha habido aquí?

Salust. Lo sabreis todo dentro de un momento.

Vase con Enrique.

Cast. ¿Y nos dexais en tinieblas?

Dentro Salustio.

Salust. Pedid luces.

Felix. Pues nos vemos solos, Castillo, sabrás que enamorado me veo de la criada.

Cast. Señor, á mí me pasa lo mesmo con el ama.

Felix. ¡Hombre, que dices!

Cast. Lo que digo; ¡pues no tengo yo mi alma en mis carnes!

Felix. Vaya, que eres loco.

Cast. ¿Y usted es cuerdo, quando quiere á la criada?

Felix. Yo no sé en tan grande aprieto qué he de hacer; porque con Rosa, aunque el padre insista en ello, no he de casarme.

Cas. Pues yo ya he discurrido el remedio para usted, y para mí.

Felix. ¡Ay, Castillo! dilo presto.

Cast. Pues á usted por el criado le tienen, puede sin riesgo casarse con la criada; se la lleva usted corriendo, y dice usted á su padre que es Doña Rosa; y el viejo, que no la conoce, cree el engaño muy contento: y al mismo tiempo me caso yo con la Rosa, diciendo me quedo aquí por el mucho amor que tengo á mi suegro; que es un caso nunca visto, y han de estimarlo en efecto: con lo qual usted y yo logramos nuestros deseos, viviendo toda la vida felices y placenteros.

Felix. ¿Pero pícaro, pudiera yo por tan injusto medio engañar esta familia?

Cas. No repare usted en eso, sino que á mí Doña Rosa me idolatra, yo la quiero; y puedo de la trasera del coche pasar de un vuelo á ser amo.

Felix. No es posible.

Cast. Ved que postrado os lo ruego; porque sino, mando, moza, y dote, por usted pierdo.

Felix. Yo estoy confuso.

Sale Jacinta á obscuras.

Jac. ¿Mi novio está aquí?

Cast. Sí, hermoso bello astro flumígero errante de todo aqueste emisferio.

Jac. Vos sois el norte que busco.

Cast. ¿Lo oye usted?

Felix. No seas necio.

Hablan Castillo y Jacinta: Sale Rosa, y encuentra con Felix.

Ros. Vuelvo á buscar á Castillo

otra vez, por ver si puedo aclarar las confusiones, que de escucharle padezco.

Pasos, oigo:- ¿Sois Castillo?

Felix. Esta es Jacinta. Sí, dueño hermoso de mi albedrío, yo soy, que fino te espero para decirte te amo.

Ros. Pues yo escucharlo no debo, si antes no me declarais quien sois; porque estoy creyendo no sois el que pareceis. Así apuraré el misterio.

Aparte.

Cast. ¿Con qué tan gustosa estais de ser inia?

Jac. No os pondero nada: por vos dexaria, si aspirase á mi himeneo, al gran Tamborlan de Persia.

Cast. Pues yo os juro, y os prometo, que solo con vos tendré gusto, descanso, y contento; pues por vos á mas dichoso estado pasar espero.

Felix. ¿Con que sepais que yo os amo, no basta?

Ros. No basta.

Sale Don Salustio.

Salust. Vengo, por si pegármela quieren, á cuidar mi casa, puesto que Enrique para traer al Notario basta. Creo, que aquí hay moscardones. Malo.

Sale Justa, y encuentra con su padre.

Just. ¿Si Castillo en este puesto estará? Pero con él he encontrado. Amado dueño, Castillo mio:-

Salust. ¡Caramba!

Just. Supuesto que yo te quiero, aunque no quiera mi padre, nuestra boda dispondremos:-

Salust. No perra, que yo estorbarlo tambien dispondré.

Just. Rezelo no tengas de lo que dixo,

porque él es un pobre viejo,
que está ya medio caduco:-

Salust. Yo te lo diré á su tiempo.

Just. Y en fin, si él me dehereda,
yo tengo un gato muy bueno
del dinero que le he ido
sacando con gran secreto
de un arcon donde lo guarda.

Salust. Yo me alegro de saberlo,
gazmoña, pues tu verás
que á tu gato le doy perro.

Ros. Si no os declarais, á Dios.

Felix. Esperad.

Cast. Por vos no aprecio
nada en el mundo.

Jac. Lo mismo
digo yo, ni mas, ni menos.

Just. Castillo mio, aunque rabie
mi padre, nos casaremos.

*Salen Don Enrique, el Notario, los
dos Testigos, y un criado con luces;*

*Justa quiere huir, y su padre
la detiene*

Enriq. Aquí está el Notario.

Just. ¡Ay Dios!
¡Qué vision es esta!

Salust. Quedo,
picarona, que no soy
vision: soy un pobre viejo,
que aunque ya estoy caducando,
te he de poner el pellejo
mas blando que un cordoban.

Todos. Señor:-

Salust. Todos silencio.

Just. Padre, me tentó patillas.

Salust. Tambien yo tentarte ofrezco
con una tranca. Usted deme
un testimonio completo
de haber encontrado á obscuras
hablando en este aposento
á estos dos, y á estos dos.

Not. Sí
le daré.

Testigos. Ambos depondremos
la verdad.

Salust. Muy bien. Pues vamos
á dar á todo remedio.

Tu te has de casar al punto

A Felix.

con esta.

Cast. ¡Bravo! con eso *ap.*
con su hija me casa á mí;
y soy hombre de provecho.

Felix. Mirad:-

Salust. Hombre, cástate,
ó mueres al punto: presto;
Enrique, traeme la ancha,
y ve á ajustar el entierro.

Felix. Mi padre:-

Salust. Yo te aseguro
que quedará muy contento.

Ros. ¿Con Castillo me casais?

Salust. Sí Señora: ¿y qué tenemos?

Jac. De este modo, á mí me casa *ap.*
con Don Felix. De contento
no estoy en mí. Soy dichosa.

Ros. De mi padre no comprendo *ap.*
la intencion.

Felix. Yo estoy confuso.

Salust. ¿Quieres tu á este Caballero
por esposo?

Jac. Sí, Señor,
mucho, mucho que le quiero.

Cast. Y yo por esposa mia
la recivo, y os protesto
que estoy loco de alegría.

Salust. Eso luego lo veremos. *ap.*
Pues daos las manos los quatro.
Y usted deme en el momento
testimonio. *Notar.* Sí daré.

Jac. }
Cast. }
Ros. }
Felix. }
Lograronse mis deseos.

Salust. Pues, hija, ya has acabado
tu papel, dexa este puesto,
y ocúpale tu.

*Quita á Jacinta de su lado, y co-
loca en su puesto á Rosa.*

Felix. Señor,
¿qué haceis?

Salust. Hago lo que debo:
porque esta es Rosa mi hija.

Cast. Apostemos que me muero
de repente si es verdad.

Felix. ¿Qué decis?

Salust. Que conociendo
que la amais, y que ella os quiere,
ya no hay que esperar; pues luego
que aquesta carta leais, *Se la da.*
veréis por lo que he dispuesto
que mi hija se disfrazase
en criada de casa, haciendo
se fingiese esa criada
mi hija.

Cast. ¡Ay Dios, qué me muero
de repente! confesion.

Jac. Esposo:-

Cast. Hoye, monstruo horrendo,
criada vil:- de cabézadas
me he de dar contra este suelo.

Jac. ¡Ay, que se mata mi esposo?

Felix. De todo enterado quedo.

Habiendo leído la carta.

Salust. Aquesto se llama herir
por los mismos filos.

Felix. Puesto
que descubierto está todo,
ya no hay que fingir. Corriendo
vete, y ponte la librea,
porque nos sirvas contento
á la mesa.

Jac. ¿Qué es librea?
explique usted mejor eso,
para que lo entienda yo.

Felix. Que el Don Felix verdadero
soy yo; y este es mi Lacayo

Jac. Justicia venga del Cielo.

Ros. ¡Qué oigo, dichas!

Jac. ¡Ah malvado!
en tí vengarme pretendo
al verme burlada así.

Le araña á Castillo.

Cast. Tente, furia del infierno

Todos. Loca, aparta.

Jac. ¡Yo muger
de un Lacayo!

Cast. ¿Y yo grango
algo con una fregona?

Jac. Pues no me ha de cubrir pelo,
páguelo desde ahora el mio.

Se desmelenan.

Cas. Muger, démonos por buenos,
el Vizconde de la franja,
y Marqués de tras de asientos,
será tuyo.

Jac. Y en mí llevas
la Marquesa del barreño,
y Condesa de estropajo.

Just. Padre, yo saber deseo
con quien me casais á mí.

Salust. Ya un garrote te prevengo
por esta noche, y mañana
encerrarte en un convento;
antes soltándome el gato
que tienes de mi dinero.

Los novios casense al punto,
pues lo dicho queda hecho.

Cast. Y terminando la idea,
será justo que imploremos:-

Todos. Del auditorio benigno
el perdon de los defectos.

F I N.